

La Semana

Redacción de El Bien Público

Año I. Sábado 14 Junio de 1913.-N.º 20

CULTOS

Parroquia de Santa María

Domingo tercero de Junio.—Misas rezadas a las horas de costumbre. A las 10 la mayor con sermón votivo de Nuestra Señora de los Dolores por el Reverendo don Jaime Tutzó, M. A. A las 2 y media catecismo para niños. A las 3 y media Vísperas, Completas y Rosario. A las 5 instrucción doctrinal por el Reverendo señor Cura-Párroco.

En la iglesia de San José catecismo para niñas a las 3.

En la Concepción, Catecismo para niños el lunes, miércoles y viernes al anochecer.

Viernes día 20.—A las 6 y media el devoto ejercicio del Via-Crucis.

Sábado 21.—En la ermita de San Juan Bautista «d'es Plá d'es Vergés», Completas a las 7 en preparación a la fiesta del Santo titular.

Parroquia de Ntra.

Sra. del Càrmen

Mañana, dominica quinta, después de Pentecostés, Misas rezadas a las 5 y media, 7 y media y 9. A las 10 la mayor, con homilia, que dirá el Licenciado Reverendo señor Cura-Ecónomo. Por la tarde a las 3 y media canto de Vísperas, rezo del Rosario, los cultos del mes del Sagrado Corazón y plática doctrinal por el citado señor Economo.

Enseñanza del Catecismo.—De 9 y media a 10 y media de la mañana y de 2 a 3 de la tarde en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristia-

ras. De 4 a 5 tarde en las Escuelas de las Religiosas Carmelitas y Asilos de San Juan y San Fernando.

Lunes 16.—Misas rezadas a las 6, 7, 8 y 8 y media. A las mismas horas los demás días de la semana. Al toque de Oraciones rezo del Rosario y los cultos del mes del Sagrado Corazón.

Sábado 21.—A las 7 y media Misa rezada con exposición del Santísimo y Visita a la Virgen del Carmen, a iniección de la Cofradía. Por la noche después del rezo del Rosario y de los cultos al Sagrado Corazón, Saive cantada a la Virgen.

Parroquia de San Francisco de Asis

Tercer domingo de Junio.—A las 5 la primera Misa; a las 7 Misa con comunión general para los Hermanos Terciarios. A las 9 la Misa de la tropa y a las 10 la Misa mayor con homilia por el Reverendo señor Cura-Párroco. A las 2 y media enseñanza de Catecismo; a las 3 y media devoto ejercicio del Via Crucis, asamblea de V. O. T. y después el piadoso ejercicio de la Novena dedicada a San Antonio de Padua. Dicho ejercicio seguirá practicándose los demás días al anohecer.

Lunes 16.—A las 8 Misa rezada en la cripta en sufragio de los difuntos recomendados.

Martes 17.—A las 7 y media y a las 9 Misas rezadas en el altar de San Antonio de Padua.

Adoracion Diurna y Nocturna al Santísimo Sacramento

Continúa la exposición diaria de 7 a 8 y media de la tarde en la iglesia de las Religiosas Concepcionistas.

Hoy sábado, 14 Junio, Vigilia ordinaria en San Francisco, Turno tercero «San José», por el alma del adorador honorario M. I. señor Licenciado don Salvador Castañy Bou, Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Menorca (q. e. p. d.).

Refugium peccatorum

¡Ay! tiéndeme, oh Maria,
tus brazos maternales;
tú sola oh Madre mia,
puedes templar mis males.

Véme a tus pies postrado
buscando el seño amigo.
do pueda un desgraciado
hallar seguro abrigo.

Esclavo fui del mundo,
pospuse mis deberes;
y ciego, el lodo inmundo
bebí de sus placeres.

Como alabastro
tragué funesta muerte
y ya el furor divino

fija quizás mi suerte.

Refugio del culpable
que acude a tí contrito;
contempla, oh Madre amab'e,
cual lloro mi delito.

Amarte no merezco;
¡Ay! ¡te ofendiera tanto!...
Mas sin tu amor perezco,
apiádate mi llanto.

Santo Evangelio

«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Si vuestra justicia no fuere más perfecta que la de los Escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo à vuestros mayores: No matarás, y que quien matare será condenado en juicio. Yo os digo más: quienquiera que tome ojeriza contra su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare *raca* (es decir, mentecato) merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el Altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del Altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda.» (San Mateo, cap. v.)

CONSIDERACION

Deduzcamos de estas penas de que el divino Salvador consideraba dignos a los que menciona, cuánto nos conviene estar sobre aviso para combatir las tentaciones de ira, cuyos primeros movimientos, sobre todo, hay que refranar a tiempo, pues de esta primer dominio depende en gran parte el triunfo definitivo. Tomemos toda clase de precauciones para no suscitar enemistades contrarias a los preceptos de la caridad.

Un héroe del Cristianismo

Era un día de regocijo en Roma.

Inmensas muchedumbres se agitaban en sus calles. dirigíanse al Coliseo y poblaban sus gigantescas graderías.

Edictos de Honorio habian anunciado espléndidas fiestas; propagóse la noticia hasta los desiertos, de todas partes acudian a participar de los placeres del pueblo-rey.

Por la animación que se notaba hubiérase creído que el pueblo, que en aquel dia iba a embriagarse en sangrientos espectáculos, era el mismo varonil y fuerte de los tiempos de Manlio Cincinato, y sin embargo, la corrupcion destrozaba sus entrañas; y decrepito y pobre habia de ceder pronto su puesto a las razas bárbaras del Norte.

Y tenia razón para regocijarse de aquel modo.

¡Iba a presenciar además de las luchas de las fieras, las luchas de los hombres!

Frenéticas aclamaciones ensordecen el aire. Un grupo de gladiadores que hasta se olvidan del derecho que a vivir tienen, saludan con estúpida indiferencia al pueblo a quien van a ofrecer sus vidas.

¡Pronto la sangre humana empieza a enrojecer la tierra! Golpes terribles se suceden sin piedad; el instinto de conservación ha reemplazado a la bárbara indiferencia que antes mostraran, y ya algunos cuerpos ruedan exánimes por la arena ensangrentada...

Gritos de triunfo mézclanse con terribles lamentos, y embriagado el pueblo saluda entusiasta al que vencedor hundió su hierro en el pecho del contrario.

Un silencio de muerte interrumpe de pronto aquella horrible algazara.

Un hombre ya anciano, de lengua y canosa barba, brillando en sus ojos a un mismo tiempo el amor y la indignación, sin más ropas que un tosco sayo ceñido a su cuerpo por una cuerda, aparece en medio del circo: corre a donde los luchadores están; mézclase entre ellos; procura escudar con su cuerpo al que ya vencido va a recibir el último golpe, y con voz solemne, penetrante, les grita:

—¡En el nombre de Dios, hermanos míos, deteneos!

Ante esta aparición suspenden los gladiadores el combate, miranse absortos... el pueblo atónito

enmudece!...

Pero esta situación no podía prolongarse. ¿Quién era aquel viejo loco que de aquella manera trataba de impedir que el pueblo-rey se divirtiera?

Miles de voces atruenan el espacio. ¡Qué muera que muera! gritan de todas partes, y luvias de piedras caen sobre el cuerpo de aquel hijo del Evangelio, que rueda sin vida, sobre los mismos que antes defendiera.

Desde aquel momento cesaron para siempre las luchas de los gladiadores. Vencido el paganismo en todos terrenos, fué atrojado por este héroe de su último baluarte... ¡Un pobre monje, Telémaco de Frigia, lavó a la humanidad de uno de sus más horrendos crímenes!

Contestación merecida

Caminaba un librepensador por áspera senda, y al encontrarse en un hermoso valle coronado por sauces frondosos, se paró a tomar un refrigerio en una fuente.

A poco rato pasó un sencillo labriego montado en un borrico, y le saludo diciendo:

—Buenos días nos dé Dios, señor.

Al librepensador no le cuadró muy bien el saludo, y le contestó diciendo:

—Oye; y tú ¿crees en Dios?

—Sí, dijo lleno de asombro. ¡Pues no he de creer!

—Pues... ¿y por qué? le replicó aquel *sabio*.

—Pues... porque no debo ser yo como mi burro.